



NEBRA VÍSPERAS DE CONFESORES
LA GRANDE CHAPELLE. SCHOLA ANTIQUA
DIR.: A. RECASENS. LAUDA (LR MUSIC)

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

A la Grande Chapelle le gusta la arqueología. Es lógico. El patrimonio musical español esconde muchos tesoros que apenas asoman por entre el sedimento de la Historia. Uno de ellos es el *Oficio de Vísperas del Común de Confesores* del renombrado José de Nebra. Sólo hay que escucharlo. Se adivinará, entonces, que darle vida no ha tenido que ser fácil.

Reconstruir exige tomar decisiones. Pero el director Ángel Recasens ha contado con el apoyo de Juan Carlos Asensio y su Schola Antiqua. Su gregoriano, en juego de alternancia con la polifonía, es claro, de perfume clerical, bien ensamblado con la sobriedad de las voces «a capella». Constituyen estas *Vísperas* una novedad en el catálogo conocido de este autor. Toda una sorpresa del siglo XVIII español. ■



VIVE VERDI EXTRACTOS DE «IL TROVATORE», «NABUCCO», «DON CARLOS», «SIMON BOCCANEGRA», «RIGOLETTO»
ABAO-OLBE. EDICIÓN NO VENAL

ÁLVARO MARÍAS

La Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera ha reunido en cuidada y bella edición un ramillete de fragmentos verdianos protagonizados por grandes voces y grabados entre 1956 y 1981. La edición –no destinada a la venta y dirigida a los socios de la ABAO– se ha realizado con motivo del ambicioso proyecto «Tutto Verdi», con el que la Asociación Bilbaína se propone programar la integral

operística del músico italiano de aquí hasta el año 2021. Aparte del valor testimonial –y emocional– el registro viene a ser, para los amantes de la ópera y para los devotos de las grabaciones en directo, algo así como una bolsa de golosinas para un niño. Las imperfecciones de los registros se ven compensadas por la calidad de las voces y por la contagiosa pasión de las versiones y del público bilbaíno. ■



BRAHMS UN REQUIEM ALEMÁN
S. GRITTON, H. MÜLLER-BRACHMANN. CORO DEL KING'S COLLEGE DE CAMBRIDGE. DIR.: S. CLEOBURY. EMI

Á. M.

Brahms, como tantos compositores, realizó numerosas reducciones para piano o para piano a cuatro manos de su música orquestal, vocal o de cámara. Eran exigencias naturales en una época en la que la praxis musical no siempre permitía contar con una orquesta. A falta de tocadiscos, las reducciones pianísticas cumplieron una importante función en la difusión musical. Hoy estos arreglos tienen tan

sólo el interés de una mera curiosidad histórica. Pero ni siquiera este registro es novedoso, porque el sello Naïve había publicado hace un par de años una interpretación bastante mejor. La insulsa versión que firma Cleobury deja el *Requiem* de Brahms irreconocible: la blandura, dulzura y falta de interiorización de la versión nada tienen que ver con Brahms. Además, los muchachos del King's College están bastante desabridos. ■



RAVEL BOLERO, PAVANA, RAPSDIA ESPAÑOLA...
C. CHEVALLIER. ANIMA ETERNA
DIR.: J. VAN IMMERSEEL. ZIG ZAG TERRITOIRES (DIVERDI)

JUAN MANUEL VIANA

Podría ironizarse sobre hasta dónde llegará la furia filológica de los (año) intérpretes de música antigua. Jos Van Immerseel, uno de los más rigurosos y admirables directores de esta corriente «se atreve» con Ravel tras sus refrescantes incursiones en la obra de Liszt, Chaikovski y Rimski. El resultado, muy estimable en cuanto al estudio de los timbres –especialmente por lo que respecta

a los instrumentos de viento, y en el que inciden las magníficas notas firmadas por el músico belga–, no alcanza las mismas cotas en sus aspectos puramente interpretativos. Una sensual *Rapsodia española* y una evocadora *Pavana* no ocultan la escasa morbidez de *La Vals*, la excesiva seriedad del *Bolero* o la simple corrección de la pianista. Interesante, pese a todo, pero inevitablemente minoritario. ■



ENESCU LA MÚSICA PARA PIANO. VOLUMEN 2
L. BORAC
2 CD. AVIE (GAUDISC)

S. R.

A pesar de su calidad como compositor, George Enescu (1881-1955) no parece ser un músico destinado a abrir brecha en el corazón del gran público. Siempre necesita una percha, una justificación, una dosis añadida de buena voluntad, para conseguir una atención que por otra parte merece. Los cincuenta años de su muerte, celebrados en 2005, han dado un más enérgico impulso al conocimiento de su música. Ya antes de la efeméride, Luiza Borac había demostrado tener medios y convicción para defender la obra del compositor rumano, en un disco dedicado a las *Tres Suites para piano*. Por suerte, Borac no se ha quedado ahí, y ahora se adentra en el núcleo más hondo y sustancial del catálogo pianístico de Enescu, representado por las *Sonatas número 1 y 3* (la *número 2*, por lo que sabemos, nunca fue escrita).

La *Sonata número 1* (1924) fue compuesta mientras el músico escribía su obra maestra: la ópera *Edipo*. La ascendencia impresionista de las armonías y el rapsodismo formal encuentran su culminación en el «Andante molto espressivo» final, un movimiento que pretende

evocar la atmósfera de los llanos de Rumanía por la noche: una especie de «música nocturna» bartokiana imbuída por los suaves reflejos de Debussy. La *Sonata número 3*, de 1934, obedece a pautas neoclásicas y tiene un carácter sereno, a pesar de haber sido escrita en un momento difícil de la vida del compositor. En ella, destaca el segundo movimiento, un «Andantino cantabile» de florida ornamentación melódica y complejidad rítmica.

El otro disco lo ocupan obras de diversa inspiración y extensión. El *Preludio y fuga* (1903) es testimonio de un regreso al pasado desprovisto de todo academicismo. El *Scherzo* (1896) es una pieza juvenil, tal vez la más débil de este programa. Con sus veinte minutos de duración, el inquietante *Nocturno* (1907) ofrece un largo e introvertido viaje por recorridos armónicos marcadamente ambiguos. Más breve, la *Pieza sobre el nombre de Fauré* (1922) explora territorios similares a la anterior en un clima elegíaco.

Dos discos que suponen un paso más en el conocimiento de Enescu, con obras de indudable interés y de la mano de una intérprete sensible y entregada. ■



CANCIONES ESPAÑOLAS
B. HENDRICKS, SOPRANO. L. DERWINGER, PIANO
ARTE VERUM (DIVERDI)

A. G. L.

Barbara Hendricks estrena sello discográfico. Lo hace interpretando canciones españolas: Granados, Obradors, Montsalvatge, Falla y una «propina», *El cant dels Ocells*. Hendricks confiesa su cercanía a este repertorio y su admiración a Victoria de los Ángeles, a quien le dedica la grabación. Hay buena intención y muchos detalles que demuestran estudio y entendimiento. Pero a

su lado conviven otros de distinta índole.

La irregular pronunciación, cierta infidelidad al texto musical, varias destemplanzas, oscurecimientos y algunas emisiones poco afortunadas dan cuenta de una materia prima sin verdadero refinamiento. Al lado de Barbara Hendricks está el pianista Love Derwinger, sin duda un apoyo fundamental a la hora de dar unidad al programa. ■



WAXMAN JOSHUA
M. SCHEKK, R. GOLFRY. PHILARMONIA PRAGA
DIR.: J. SEDARES. DG (UNIVERSAL)

J. M. V.

Como Miklós Rózsa, la popularidad de Franz Waxman (1906-1967) des cansa en algunas de sus soberbias bandas sonoras hollywoodienses (*La novia de Frankenstein*, *Rebecca*, *Sunset Boulevard* o *Taras Bulba*). Pero, a semejanza de su coetáneo húngaro aunque sin llegar a su altura, Waxman prestó también su talento a varias páginas para las salas de concierto como este ambicioso *Joshua*,

oratorio estrenado en 1959 con el que el músico homenajea a su esposa recién fallecida. Por encima de ciertos pasajes algo enfáticos, son las secciones de mayor emoción –la súplica de Rahab o su aria «Oh, your sisters!», acompañada por el saxofón, ambas muy bien defendidas por la mezzo Ann Hallenberg– las que concentran el interés de esta partitura ciertamente irregular que conoce aquí su notable estreno discográfico. ■